

# Cartas inéditas del poeta León Felipe

El autor escribe "a la virtud y a la hermosura" de una mujer

FERNANDO SCHWARTZ  
Consuelo Girón Camino, la tía Chelo, era mujer de gran belleza y extremada bondad. En la boda de su hermana en 1933 apareció según dicen quienes lo recuerdan, como un sueño, mezcla de Ava Gardner y Josephine Baker. Tenía 17 años, las cejas finas, enormes ojos malva, el pelo renegrido y corto pegado en ondas a la frente y unas piernas interminables.

Un agente de aduanas mucho mayor que ella, que asistía a aquella boda

años 40, en que emigró a México a probar fortuna. No le fue muy bien, salvo que anduvo por aquel mundo de donjuanes sembrando terremotos con su hermosura y cosechando desesperación con su inquebrantable virtud. A los pocos años regresó a Madrid y se dedicó a cuidar de sus padres.

En México, Chelo intimó con un trozo de su familia exiliada. Todos los hermanos de mi abuela, salvo don Julio que era médico de locos y que estaba tan disparatado como ellos, habían

ido a vivir a México: la tía Salustiana, casada en terceras nupcias con el conde Ledojowski, charlatana impenitente, que en una ocasión nos hizo visitar a mi hermano y a mí el museo Vaticano en hora y cuarto y que fumaba sin parar mientras se dibujaba las cejas —calvas de tanto depilarlas— usando como patrón de medidas un trozo de cartón recortado que guardaba en el bolso; la tía Cristina, bella como pocas hasta su misma muerte, madre del torero Carlos Arruza; y, naturalmente, León Felipe, el poeta maldito y tierno.

Tuvieron largas veladas juntos; León Felipe y la tía Chelo. Hablaron y hablaron. (El tío León gustaba de hablar hasta con la cuadrilla de Carlos Arruza a la que acompañaba en el coche del torero en sus largos desplazamientos a plazas lejanas. Iba sentado con la boina puesta y apoyada la barbilla en el cayado; les contaba cosas a los peones y les interrogaba y luego los mandaba callar: "calla, calla, pelón, que no entiendes nada"). Luego, ella, fracasada su aventura mexicana, se volvió a Madrid, a principios de los 50.

Murió exactamente hace un año, de parálisis progresiva. Hasta pocos días antes de su muerte, como no podía ya hablar, insistía con algún gesto apagado del dedo índice y frunciendo mucho el entrecejo, para que la maquillara su hija. Murió en silencio, como había vivido, con los enormes ojos preguntándole a la vida por qué la había maltratado de esa manera. En el fondo de una

vieja caja de cosas inútiles, su hija Blanca descubrió hace unos días dos cartas de León Felipe. Seguro que las tenía escondidas porque no se supiera que el tío León la había cubierto de elogios (él que nunca escribía cartas) alabándole "el raro consorcio de la Virtud y la hermosura" y compadeciéndose de que "frecuentemente el Amor no hace su nido en la Belleza". Son dos misivas desgarradas y tiernas, probablemente igual que la tía Chelo



León Felipe.

*En el fondo de una vieja caja de cosas inútiles, su hija Blanca descubrió hace unos días dos cartas que la cubrían de elogios*

de mis padres, fue más avisado que los demás, la enredó en mil redes, se la llevó al huerto y se acabó casando con ella. La tía Chelo tenía 18 años; uno después dió a luz a su única hija en el Madrid asediado de la guerra civil; dos más tarde, el marido la abandonó para siempre. Nunca volvió Chelo a soñar con el amor de un hombre, nunca se atrevió a tener otra aventura sentimental.



"Consuelo Girón Camino tenía enormes ojos malva, el pelo pegado en ondas a la frente y unas piernas interminables".

## Sra. Consuelo Girón Camino

Querida Chelo: Salus me ha leído esta noche la última carta tuya que acababa de recibir. Ella Vlady y yo, después, hablamos largamente de ti. Y los tres con un cariño que podría barrer nuestra ingratitud y nuestro olvido. Los míos también... Los tres te queremos, los tres te conocemos. Y porque te conocemos te queremos: Eres hermosa y buena. Raro consorcio el de la Virtud y la hermosura. Privilegio de unos pocos tan solo. Siempre ha sido muy difícil pasear a la Belleza por el pantano del mundo. Hoy más que ayer. Quiero decirte esto con orgullo.

Nunca escribo a nadie. Cuando tengo alguna cosa urgente que decir se la digo al viento. Me gusta confesarme con el viento. Lo cual es como confesarme con Dios. Y como en un poema quiero decirle a Dios y al viento todo cuanto escribo aquí. Nunca escribo a nadie, pero un día ya no puedo más y siento un deseo irrefrenable de hacer del silencio un grito palpitante. Porque uno no debe hablar más que para decir la verdad o para confesar algún pecado. Y se escribe o se habla solamente para el viento o para Dios. Ya sé que hay otras maneras de discurso y que se habla domésticamente, para pedir, por ejemplo, el cuchillo del pan o para preguntar: ¿a que hora llega el tren?... o políticamente para decir: ¿por que no han tapado todavía el viejo horado de las ratas?

Uno sabe que las ratas son inextinguibles en este mundo y que hay golondrinas que se han quedado sin alero y ángeles extraviados y aturridos que, en el gran derrumbe, cayeron de cabeza y ahora no saben si el cielo está hacia arriba o hacia abajo y si su casa cae a la derecha o a la izquierda... Se habla ahora en la política de España de un posible diálogo entre los españoles: los que se fueron y los que se quedaron... pero, no hay españoles ¿sabes?... Ni blancos ni rojos. Hace mucho tiempo que no hay españoles en el mundo. Lo español es una cosa sin sentido. Hay... eso: alguna golondrina sin alero, algún ángel desterrado, que por no sé que circunstancias o caracteres humanos dice en su tarjeta o su carnet: Español. Entre estas golondrinas y estos ángeles estás tu y alguna gente mas. Salus, por ejemplo, a quién yo quiero mucho. A las dos os quiero mucho. Salus es como tu. Va con su generosidad por el mundo como tu con tu belleza... Con una generosidad que no ha podido matar nunca la ingratitud de toda la familia. Fué la estrella mas limpia de la casa. De aquella bandada a la que pertenece tu madre y yo también, Salus fue la señalada con la gracia. Tiene una biografía de Santa. Lo cual tendré yo que escribir algún día para que se lo aprendan y no la olviden tu madre y la tía Cristina sobre todo... La tía Cristina es... de otra constelación. Nació del mismo vientre pero no del mismo soplo. Y con esto no señalo jerrarquías ni juzgo. Las personas son diferentes nada mas. Y yo digo tan solo que a mi, por ejemplo, me gusta hablar contigo y con Salus —me parece que pertenecéis a mi universo— y que de vez en cuando os escribo una carta como escribo un poema al viento para que lo lea Dios.

Te quiere y está contigo siempre tu tío

León Felipe.

Mex. Agt 24. 1956

Chelo, preciosa, querida Chelo ¿cómo estás? ... Yo no ando bien. Desde que muri Berta... He pasado un año lleno de angustia, c tristeza y desamparo. Nunca me había sentid así... con el mundo y el cielo vacíos. Los médic dijeron que estaba atacado de *melancolia senil*. Sí... Ya soy viejo. El once de este mes cumplí 7 años... He estado sin escribir ni leer... arrastarnd pesadamente los días y las horas como una caden de hierro... con la muerte zumbándome siempre pertinaz igual que un terco moscardón... No fue l muerte de Berta sólo lo que me puso así, sino l muerte de muchas cosas, de *todas* las cosas... tod quedó sin sentido... y luego esos pensamientos ne gros que buscan cualquier ocasión y pretexto par metérsenos en el cerebro y hacer allí su nido com pájaros fatídicos... Hay que echarlos, ya lo sé... callar... y rezar... He vuelto a rezar... No quier pensar... No sirve de nada pensar. Aún no estamo hechos para comprender... y no cabe más qué esper, esperar a poder entender por la gracia y po el dolor... por las lágrimas que abren las puertas d

la gracia... "Venganos el tu reino"... Hay que esperar que el reino de la luz se nos abra. Ahora *no sabemos nada... nadie sabe nada...* hay que rezar de l manera más sencilla, con el "Padre Nuestro", con e lenguaje de las gentes sencillas y primitivas. No hemos salido de la infancia.

Ya estoy mejor... También he vuelto a llorar. En realidad nunca se me ha olvidado llorar. Pienso que éste es nuestro oficio, que lo ejecutamos sin pensar mecánicamente desde el comienzo de mundo. Seguimos en la época del llanto. Desde los orígenes de la conciencia estamos en la época de llanto... Y aquí seguiremos hasta que venga el reino de la Luz.

- ¿Vendrá?  
- ¡Claro que vendrá!... porque si no... ¿para qué sirve el mar?... ¿para qué

sirve todo el llanto del mundo? Estoy diciendo impertinencias. Esto no es epistolar... Chochoe ya... Tengo 74 años... Y esta melancolía senil... Tienes que perdonarme.

No sé qué decías a Salus en una carta sobre mis cosas de teatro. Todo lo he abandonado. Ya no escribo nada de teatro. Volví a escribir con la pluma negra unos poemas que están ya para salir en un libro homenaje con el que quieren *festejar mi senectud* unos amigos pintores... ¡Qué ironía!... Un libro que debía haber quemado... pero ya no tiene compostura. Hay intereses y voluntades por medio contra los que ya no puedo nada... Es un libro maldito (se refiere a *El Ciervo*) Cosas que hace uno movido por no sé qué fuerzas oscuras, para arrepentirse luego... Todo hay que decirlo, sin embargo, y hay que confesarse de cosas tremendas ante los hombres y ante Dios... No escribo más que palabras que después quisiera borrar. No hago más que cosas para enseguida arrepentirme. Así es todo. No doy un paso seguro. Y en este incierto zigzaguo uno camina y camina sin saber donde va... *nadie lo sabe... nadie puede saberlo... hoy na-*

Pa. Consuelo Girón Camino.

Querida Chelo: Salus me ha leído esta noche la última carta tuya que acababa de recibir. Ella Vlady y yo, después, hablamos largamente de ti. Y los tres con un cariño que podría barrer nuestra ingratitud y nuestro olvido. Los míos también... Los tres te queremos, los tres te conocemos. Y porque te conocemos te queremos. Eres hermosa y buena. Raro consorcio el de la Virtud y la hermosura. Privilegio de unos pocos tan solo. Siempre ha sido muy difícil pasear a la Belleza por el pantano del mundo. Hoy más que ayer. Quiero decirte esto con orgullo.

del mismo soplo. Y así como en esta carta por lo que me juzgo: *Las personas son diferentes nada mas.* Y yo digo tan solo que a mi, por ejemplo, me gusta hablar contigo y con Salus —me parece que pertenecéis a mi universo— y que de vez en cuando os escribo una carta como escribo un poema al viento para que lo lea Dios.

Te quiere y está contigo siempre tu tío

León Felipe

Mex. Agt 24. 1956.

Encabezamiento y final de la carta de León Felipe a Consuelo Girón.

die puede saberlo porque ahora las sombras son cerradas y solo presentimos que allá a lo lejos, acaso, el túnel tiene una boca que se abre hacia una aurora posible. Creo que estamos pasando por los días más dolorosos de la historia. A pesar de tantas luces, de tantos inventos y de tantos velos como se rompen, nunca hemos andado mas a ciegas... Sigo contándote chochees en tono senil... Déjame... Después de tantos días de silencio y de tinieblas hoy tengo ganas de hablar y de escribir. Esto me alegra, me dice que acaso no estoy tan muerto como creía. Podría decirle estas cosas a otros amigos mas letrados que tu, pero tal vez esté mejor que te las diga a ti... Tu has sufrido mucho también. La vida ha sido amarga para ti... con la amargura de los contrastes violentos. Contigo fue generosa y cruel... La vida es así. Le gustan los contrastes y el sarcasmo... Y siempre es un juego inesperado de luces y de sombras. Recuerda esto: Frecuentemente el amor no hace su nido en la Belleza. Lo-cual es una gran tragedia para la hermosura, tragedia que tu conoces muy bien, lo sé... Siempre, al final, has tenido que quedarte a solas con tu belleza... Y no por culpa tuya... No insisto. Y no cabe discutir ni aconsejar... La vida es así: monstruosa y sarcástica, sin sentido aparente... Y hay que agarrarse a ella tal como es... llorando, rezando o blasfemando... mordiéndola... Desgarrándola para encontrarle su secreto...

Quería decirte otras cosas. A ver si logro escribirte con método y en un tono más sosegado y doméstico... Sobre eso del teatro: lo último mío que se estrenó aquí, ya después de la muerte de Berta, fué El Juglarón... un haz de cuentos escenificados sin ningún mérito, hechos casi para divertirme yo... cuentos que luego se representaron en Televisión y al fin los junté (ocho) en una arquitectura que sostiene y ameniza un personaje ubícuo que se llama El Juglarón. La obra tuvo un gran éxito de crítica pero no de taquilla. Tal vez porque se puso de una manera humilde y precipitada. Algunos directores y comicos de aquí quieren ponerla pero yo no sé donde anda el original. Habría que buscarlo. Sé que algunos actores se quedaron con ejemplares pero yo no tengo ni el rastro de donde puedan estar... En cambio "No es cordero que es cordera", es una comedia que yo quiero mucho. Es una paráfrasis basada en una obra de Shakespeare y en la cual me atengo mas al viejo cuento milesio. Fue un gran acontecimiento aquí. Luego la estrenaron en Chile con un éxito clamoroso y ahora, desde hace un mes, se está representando en el mejor teatro de Buenos Aires, según noticias, con elogios unánimes de la prensa y a teatro lleno. Esta obra si me gustaria que se estrenase en Madrid. Está editada por Cuadernos Americanos en edición muy legible y te mandaré un ejemplar para tí y otro para Peter. Yo no sabía nada de este muchacho de quién tan bién y tanto me hablais tu y Salus. Dile que me escriba. Me gustaría tener un retrato suyo. Y otro tuyo también. Dile a Peter, además que le mandaré otras obras mías: La Manzana, una paráfrasis de Macbeth y otra de Otelo y los libros míos de poesía que no tenga. Publicó Losada de Buenos Aires en Contemporaneos otra antología que supongo andará por ahí si la censura no ha puesto inconvenientes. Aquí publica ahora también la Editorial Hispanoamericana otra antología más limitada —pero diferente— y mas económica también... Y el poema "El Ciervo", ese libro del que te hablé antes, aparecerá de un momento a otro... Todo te lo mandaré con unos amigos de Salus que salen para Madrid a principios de mayo. No quiero exponerme a los desmanes de la censura si os los mando por correo. Y tampoco quiero comprometéros. Creo que mi nombre ahí por sí solo es un signo demoníaco. ¿O ahora ya no?

Y termino. Mis saludos para todos. Un abrazo para tus padres, otro para Peter y mi cariño de siempre para tí con muchos besos. Tu tío

León.

México, 26 oct. 1958